

Claudio Di Girolamo:

"MAS QUE SOCIOS, COMPLICES POR LA CULTURA"

Ex jugador de hockey sobre patines e hincha "atávico" del club cruzado, Di Girólamo, a poco de cumplir 68 años, aceptó, gracias a un consenso mayoritario de la comunidad artística y cultural chilena, ponerse al frente de la División de Cultura del Mineduc.

Se trata de un "minotauro cultural", alegre como el vino, temperamental como todo italiano que quiere contagiar con un ánimo portentoso a todos los que quieran surcar el cielo y la tierra con sus propios sueños. Orgulloso de su nacionalidad chilena, y con su corazón bien puesto en nuestro vasto territorio, él no da ni regala alas, ayuda a fabricarlas.

Chaqueta de jeans negra con un pantalón al tono, cuatro lápices en el bolsillo izquierdo, la vitalidad de siempre y una sonrisa de satisfacción sólo posible en quien encuentra una razón vital para la existencia. Dato curioso para quien ejerce un rol que se supone burocrático, pesado e ingrato, porque los inconformistas y acelerados suelen no ser pocos.

Claudio di Girolamo, Jefe de la División de Cultura del Mineduc, logra que su trabajo, más que una carga, sea una misión, una siembra. Hace dos años y medio que asumió y la estantería del rol del Estado en la cultura está desentumeciéndose a pasos agigantados. Con una hoja de ruta clara, un timón sujeto con vigor y con navegantes entusiastas, ya brillan en el escenario de nuestra historia cultural conceptos como descentralización, marginalidad, Cabildos, Fondart Nacional y Regional, Cartografía, entre otras ideas-fuerzas. Metas que ya están como semilla en el humus cultural de los chilenos, y que buscan, en lo esencial, revalorizar nuestra cotidianeidad, enaltecer sueños y utopías, preservar y cuidar raíces, y pensar creativamente el rol de ser ciudadanos en una comunidad con identidad fortalecida.

Estos brotes ya empiezan a requerir agua, sol y sobre todo, jornaleros a tiempo completo. Ahora la idea es recoger la experiencia de este artista que aceptó desdoblarse en funcionario, convirtiéndonos con su entusiasmo en "cómplices por la Cultura".

-¿Imagina la Cultura como un gran banquete?

-Sí, donde todos puedan acceder, pero no solamente a comer sino a cocinar. La Cultura es una gran cocinería, donde todos preparan sus recetas a su gusto y estilo.

-Si tuviera que tiene que pintar un mural con su proyecto, ¿cómo lo haría?

-Usando mucho el verde de la esperanza, el azul del cielo y el rojo del fuego, de las ganas de vivir y del amor.

-¿No ha temido agotarse con tanto trajín?

-Nooo. Al revés, me canso cuando no hago nada. Yo no me canso nunca, duermo cuatro horas al día y con eso me alcanza y me sobra.

-¿Qué estrategia tiene para el problema de la apatía?

-La apatía es circunstancial. Uno no es apático en sí y ante sí. Uno es apático ante ciertas cosas. Creo que lo importante es "conseguir cómplices". El cómplice es quien está absolutamente compenetrado de un proyecto, de los objetivos.

-¿Puede la gente confiar en un Estado promotor de la Cultura y del Arte?

-La gente perdió la confianza en que un Estado -o el neoliberalismo-, pueda preocuparse por la Cultura. Esto se está revirtiendo. Es primera vez que un Presidente hace tanto hincapié en la Cultura y la establece como un eje sobre el cual desarrollará la segunda etapa de su mandato. Sí tengo bien claro que se deben multiplicar los esfuerzos, programas y recursos en cultura .

-¿Cómo anda el matrimonio con la señora Cultura?

-(Ríe) Estoy feliz, hemos hecho un buen matrimonio y hasta ahora no ha habido problemas conyugales. He sido una suerte de visagra entre el Estado y la sociedad civil. Estoy contento porque creo que en estos dos años y medio de gestión se ha sensibilizado con muy pocos medios. Si se calcula todo el presupuesto de la División de Cultura, tenemos el 6 por mil del Ministerio de Educación. En el fondo, el presupuesto cultural de Chile no da un kilo de pan por persona, porque son 430 pesos por cada uno. Y si me quitan los fondos culturales, se tienen 126 pesos, o sea, menos de un boleto de micro... Estos sí que son desafíos, porque con el mismo dinero que vale un tanque del ejército, la División de Cultura debe manejarse durante todo un año.

-¿Y qué le gustaría recibir como regalo de fin de gestión?

-El cariño y la estima de mi gente, eso me basta. Acá no hay empleados, sino compañeros de trabajo. Cuando llegué a la División, les dije: la palabra funcionario botémosla por la ventana. Somos compañeros de trabajo, somos todos dignos, del junior hacia arriba. Incluso estamos haciendo un curso de Gestión Cultural, desde el junior hasta las secretarías. Será con diploma universitario.

-Cuando comenzó en este puesto, lo entrevistamos. Quedó pendiente la respuesta si se iría a acomodar a un trabajo burocrático alguien acostumbrado a ser un animal creativo. ¿Qué respuesta nos da a dos años y medio de su gestión?

-Te digo que no he cambiado nada. Hay una faceta mía que nadie conoce, que era la de gestor cultural. A mí se me conoce como director de teatro, cine o pintor, pero en Chile, para todo eso debes ser gestor cultural. Tienes que golpear la puerta, firmar letras, hipotecar tu casa. Hay que firmar mil papeles.

-Pero acá tuvo que lidiar con la burocracia...

-La burocracia para mí, más que firmar papeles es un estilo de hacer cosas. Es un estilo de rutinización de lo menos rutinario. Yo esto lo aprendí en mi vida de trabajo: desrutinizar todo para ser más eficiente. Cuando llegué aquí: dije: "Acá vengo a pasarlo bien, a ser feliz, porque el trabajo es realización personal".

-En Chile, por lo general el primer día un jefe dice lo contrario, trata de amedrentar a sus subordinados...

-Yo tengo todos los días desafíos ante mí y trato de salir adelante con creatividad. Además de ser reactivo, soy propositivo. En cambio, el burócrata es reactivo, no tiene iniciativa, y eso más tiene que ver con la iniciativa que con la burocracia.

-En la División, ¿logró cambiarle el chip al funcionario típico de una repartición pública, para fomentar actitudes más propositivas que reactivas?

-No tuve necesidad porque acá la gente está acostumbrada a estar en contacto con la cultura y este virus de la creatividad se mete de todas maneras. La gente se adaptó a mi manera de trabajar. Incluso trabajan con cierta alegría: acá marcan tarjeta, porque eso es lógico, pero nadie se fija si la persona se va a las cinco, seis u ocho. Acá se trabaja por proyectos, por tareas, y te dan fecha tope.

-¿Qué otra cosa de su bagaje artístico ha inculcado en la División?

-Una que viene del mundo de la dirección actuarial. Cuando tú le das al actor toda tu confianza, él da lo mejor de sí y se rompe el lomo por hacer las cosas bien; y al revés, si lo hostigas y lo sigues de cerca, él se inhibe, se jibariza. Si cree en ti, tú no puedes hacer lesa a alguien que te tiene confianza. Lo rico es tener un agonista al frente.

-Toda empresa tiene su lado difícil, ¿cuál ha sido en su gestión?

-Lo oscuro y lo más duro ha sido, aunque para mí es normal, luchar por más medios. Eso es lo duro, ya que hay que adaptarse, pero he trabajado por un montón de años en un grupo independiente y siempre hemos buscado plata, convencer a personas, pagarle a gente. Lo que sí he logrado acá es que las ideas que salgan de esta División tengan afuera, más que socios, cómplices. La gente se cuadra porque se hacen cómplices de la empresa. Otra suerte que tengo es que con los artistas hablo el mismo idioma, me paro de igual-igual.

-¿No le pasó que algún artista quiso abusar de su confianza y le pidió algún financiamiento por debajo de la mesa?

-Antes de asumir este cargo hice una declaración y dije: "Si alguien quiere ser ex amigo mío, pídamelo por debajo de la mesa".

-Pero nunca faltan los porfiados.

-No... eso quedó claro; incluso es más, al Ministro le dije que al primer llamado que tenga de un presidente de partido para presionarme, yo cuelgo el teléfono y presento mi renuncia.

-¿Siente que su imagen está más allá de cualquier matiz político?

-Le respondo señalándole que en esa comisión parlamentaria que armó el famoso encuentro de la Cultura en Valparaíso el año pasado, estaban presentes desde Renovación Nacional a la UDI, pasando por socialistas.

-¿Por qué no le gusta la corbata o usar vestón, es por su afán de ser perpetuo adolescente?

-Le aclaro que ser joven es tener proyectos, pero me visto así porque esta es una manera de ser. No es una manera de vestir. Es un planteamiento privado que no voy a ventilar en público.

-¿Siempre le ha gustado el pelo largo?

-Siempre lo he usado igual y cuando me molesta me lo corta mi mujer.

-¿Qué opina de sus enemigos?... porque de tenerlos, los tiene.

-No me preocupan, no les guardo rencor, trato de entenderlos y respetarlos. Si quisieron hacer daño, se lo hicieron ellos mismos. De todas maneras están todos invitados al banquete, y usted también...

- ¿Le molesta eso de ser Jefe de la División y no tener el rango de Ministro, sobre todo cuando debe firmar documentos en el extranjero?

-No. En el país, lo importante es tener la confianza del Presidente para implementar políticas culturales a través de acciones concretas. Lo del rango de Ministro es importante hacia fuera, para estar en igualdad de condiciones en posibles acuerdos bilaterales y no posponer las eventuales decisiones, por problemas de consultas a un Ministerio determinado.

- Con la nueva institucionalidad, ¿qué se nos viene hacia delante?

. La Institucionalidad que se proyecte para la Cultura debe tomar en cuenta que ese ámbito no puede depender de otro ministerio. Debería tener el mismo rango que Hacienda, por ejemplo, para que el o la responsable pueda pararse de igual a igual a la hora de defender un presupuesto en reunión de Gabinete.

- **A su juicio, ¿qué queda por hacer en cultura, hacia adelante?**

Queda nada más y nada menos que instalar en la conciencia de todos los ciudadanos, en especial en aquellos que tienen la responsabilidad de la conducción política del país, la necesidad de que la cultura se entienda como la base sobre la cual se construye una verdadera calidad de vida.

- **¿Cómo se han integrado el tema de las etnias a su proyecto?**

El tema es muy complejo y de no fácil despacho. Hemos intentado establecer unos vínculos muy diferentes, de igual a igual, especialmente con los exponentes más altos de su cultura y reconocidos como tales en sus propias comunidades. Con ellos y las Comunidades hemos emprendido acciones concretas de investigación y de realización de proyectos culturales conjuntos. Todo ello con mucho respeto y sin invadir el ámbito que les es propio.

- **¿Qué rol ha jugado la División en el ámbito internacional?**

Hemos tratado de revitalizar los contactos culturales ya existentes y abrir nuevas instancias, de común acuerdo con el Ministerio de Relaciones y la Oficina de Relaciones Internacionales del Mineduc.

Hemos logrado acuerdos bilaterales muy beneficiosos en ese campo y me atrevo a decir que hoy el aspecto cultural marcha al lado de lo económico y social a la hora de posicionar a Chile en el contexto internacional.

-**Curioso que cuando el país habla de una transición aún inconclusa, en la División se propugnan Cabildos Culturales en la base de la sociedad, algo eminentemente democrático.**

-Es bueno empezar por la cultura, porque indica que la cultura se aleja cada vez más del partidismo político en cuanto a una posibilidad de dependencia directa. La política está al servicio de la cultura y no viceversa, sin olvidar que la política también es una expresión cultural. Hacer un cabildo no es para elegir un presidente, sino para pensar en nosotros como sujetos culturales. Eso es importante porque la gente está entendiendo que la cultura es más que arte. Estamos reflexionando desde el Estado, sobre la cultura. Es muy útil, mas de lo que uno cree, el "perder el tiempo" en la reflexión.

-**Seamos francos, en más de dos años de gestión: ¿nunca se agotó y quiso abandonar el barco?**

-Nunca. El agotamiento viene cuando uno no entiende por qué hace lo que hace.

PASOS DE ARTISTA

Para mí, un paso importante en esta gestión no es tanto haber logrado más plata para el Fondart, sino haber separado el Fondart Nacional del Regional. Eso es

emblemático, pues es un paso mayor en la descentralización, incluso muchos se han asustado, porque una cosa es tener una cabeza de turco en Santiago y otra es tener una cabeza de turco que vive en frente tuyo, que es conocido y que tuvo que priorizar, dejando amigos fuera. Antes en regiones era todo urgente, ahora están aprendiendo a priorizar.

LA BASE

Podría señalar al trabajo de base como aquello que me ha hecho más feliz. Yo conocí a mujeres trabajando con los pobres, hace 45 años, en la población San Manuel. Tengo el concepto de la dignidad del pobre incorporado a mí con mucha fuerza; por eso todo lo que tenga que ver con ellos, ya sea con los **Cabildos**, **Cartografía Cultural**, **Animadores Culturales**, **Esquinas Culturales**, me produce íntima felicidad. Esto implica unir Cultura y Educación, que trabajen juntos, y eso está recién comenzado.

CARTOGRAFIA CULTURAL:

21 MIL INSCRITOS

Estos 21 mil inscritos en la Cartografía es el primer peldaño de una gran escalera donde aún falta mucho. Estamos inaugurando una nueva mentalidad que consiste en trabajar con la gente creadora. Porque no sólo existen Neruda, Matta, Vinay, Arrau, sino también millones de chilenos creadores que valen, pero nadie se los dice. Incluso no saben que lo que hacen es valioso y entre ellos no se conocen. Este catastro les da dignidad y un espacio donde darse a conocer, se reconocen y reconocen a otros. Eso es maravilloso.

UN SUEÑO

Me gustaría que se borren los prejuicios con respecto a la cultura. Mucha gente reacciona ante la idea de una Dirección de Cultura como dirigismo estatal. Nosotros buscamos, en cambio, descentralizar.

PUENTE O TORRE

Siendo torre todos te miran, pero eres un solitario y te puedes despegar. Ser puente es algo que atraviesa, que une, aunque hay que estar dispuesto a que te pisoteen; porque un puente que no se transita no sirve.

Yo me siento un hacedor de puentes, eso lo elegí hace años como forma de vida.